

Versos antiguos

Esta noche yo deseo
escribir versos antiguos,
actualmente tan exiguos
que parecen de museo.
Y sin embargo yo creo
que existe aún quien estima
la cadencia que sublima,
la música del acento
y el sabroso condimento
de la métrica y la rima.

La empresa, pues, acometo,
con singular valentía,
consciente de que hoy en día
soy un cursi por decreto.
Y solamente prometo
que escribiré sin engaño,
reconociendo que extraño
métrica, rima y acento.
¡Aquel viejo condimento
de los poemas de antaño!

Octosílabo perfecto

Las décimas son poemas
con estrofas de diez versos,
sujetos a los diversos
preceptos de sus esquemas.
Entre los muchos problemas
destaca por su rigor
la rima, como factor
tan cabal e inflexible,
que declara inadmisibile
la presencia de un error.

En la métrica lo mismo:
sólo versos octosílabos.
(Nada de endecasílabos
ni cualquier otro guarismo.)
Y en afán de preciosismo,
aquí el título fue electo
sin mácula ni defecto,
pues así como lo ves,
el título también es
“Octosílabo perfecto”.

Florinda

Florinda Meza García.
Un nombre, es evidente,
que rima perfectamente
con la palabra “poesía”.
Buen principio, yo diría,
para iniciar el proyecto
de un poema sin defecto
y sin mácula; amén
de que el nombre es también
octosílabo perfecto.

Por si no fuera bastante,
está la palabra “linda”
para rimar con “Florinda”
en perfecta consonante.
Y de modo semejante,
sin alardes de proeza,
resulta obvio que “Meza”
a más de ser apellido,
es palabra que ha servido
para rimar con “belleza”.

Por tanto, sin más problemas,
la décima ya está
con la métrica que va
en semejantes poemas.
Mas ¿por qué tantas faenas?
si para hacer poesía
en realidad bastaría
con eliminar el resto
y escribir tan sólo esto:
“Florinda Meza García”.

Yo no puedo ser poeta

Yo no puedo ser poeta.
¡Imposible! No he tenido
grandes vicios ni he sufrido
por amor de una coqueta.
La conciencia no me inquieta;
por lo tanto ¿cómo puedo
pregonar que tengo miedo
a la vida o a la muerte,
o quejarme de la suerte
o negar que tengo un credo?

¡Ay, quién tuviera los ojos
del vicioso y del borracho
que ven, sin ningún empacho,
poesía en los abrojos!
¿Hay belleza en los despojos
de un cadáver putrefacto?
Mucha —dirán— y al impacto
de sus palabras audaces
vomitarán varias frases.
¡Un nuevo poema abstracto!

Pero ¿mirar un paisaje
y deleitarse con ello?
¿Contemplar un rostro bello,
una flor o un celaje?
¡Eso no! En el lenguaje
que hoy forma literatura,
hay que decir: “¡qué basura!
¡Qué gas! ¡Qué tuberculosis!
¡Qué voltaje! ¡Qué psicosis!”
... Pero jamás: “¡qué hermosura!”

Mas yo soy bastante sano
y mi renta no es pequeña;
el amor no me desdeña
y creo en el Género Humano.
No tengo, pues, a la mano
ninguna pena concreta;
y amando la vida quieta
y la paz del corazón,
sólo hay una conclusión:
Yo no puedo ser poeta.

El ferrocarril iconoclasta*

¡Qué tranquilo tan incierto,
sin estribor ni pestaña,
para morder la guadaña
con renglones del desierto!
Y de violetas advierto
los pertrechos que convino
la mofeta del destino
que perdió la pulmonía
del sol con hegemonía
sin el prepucio del vino.

* El célebre artista británico Henry Moore hizo una escultura que parecía ser la representación de un cenicero mal colocado o la imagen de una llanta de automóvil recién chocado, pero Moore decidió titularla *Madre e hijo*, sin que esto llegara a provocar marchas de protesta ni nada por el estilo. Con criterio similar, por lo tanto, yo escogí “El ferrocarril iconoclasta” como título para mi poema. (Aunque debo confesar que por un momento pensé titularlo “Berenjenas en do mayor”.)



A José María Fernández Unsáin
(En memoria de sus excelentes sonetos)

Tu nombre es José María
y tu sobrenombre es Chema.
Éste rima con “poema”
y el anterior, con “poesía”.
Por tanto me gustaría,
con el debido respeto,
afrontar el noble reto
de alcanzar, como presea,
que esta décima sea
un homenaje al soneto.

Sabines

Me hiciste llorar, Sabines,
me hiciste pensar que el viento
llora también con acento
de famélicos mastines.
Que no puede haber festines
porque al instante se advierte
que los dioses de la suerte
siempre te serán adversos,
sin importar si tus versos
son de vida o son de muerte.